que se forma no es de agregacion sino de abstraccion, como veremos en su lugar.

Ideas universales son las que expresan una cosa comun á muchos. Se dividen en determinadas é indeterminadas. Las determinadas encierran alguna propiedad que hace concebible la existencia del objeto; las indeterminadas expresan una razon general de los objetos, la cual no es bastante para hacernos concebible la existencia de los mismos. Estas definiciones se entenderán mejor con los ejemplos.

La idea de sér sensible es determinada, porque contiene una propiedad bajo la cual puedo concebir existente el objeto. La de sustancia es indeterminada, porque considerada aisladamente, no me hace concebible la existencia de ningun objeto. Si se me habla de una sustancia existente, preguntaré si es inteligente, si es sensitiva, si es viviente, ó al menos, si es corpórea ó incorpóra: necesito alguna de estas propiedades ú otras semejantes, para concebir realizada la sustancia. No me basta considerarla como una cosa permanente en general, ni como un sujeto de modificaciones, tambien en general; para concebir que lo permanente existe, necesito saber que lo permanente es algo con tal ó cual propiedad, aunque yo no la conozca; para concebir un sujeto de modificaciones como existente, necesito saber que las modificaciones son tales ó cuales determinadamente aunque me sean desconocidas: si esto me falta no conozco un objeto real ni posible, sino una razon general de una clase de objetos. (V. *Filosofia fundamental*, lib. IV, cap. XI, XV y XXI.)

El acto con que el alma dirige su atencion sobre sus propios fenómenos, se llama reflexion; y las ideas que de esto resultan se denominan reflejas. Todas las demas se apellidan directas. Pienso en la virtud, mi percepcion y la idea son indirectas; pero si pienso

en el mismo pensamiento sobre la virtud, la percepcion y la idea son reflejas.

Orígen de las ideas.

Se llaman ideas innatas las que no hemos adquirido, sino que se hallan en nuestro entendimiento, independientemente de todas las causas externas, exceptuando la primera que es Dios. Creen algunos que todas las ideas son adquiridas; otros opinan que todas son innatas; de suerte que, segun estos, pensar es recordar.

Mucho se ha disputado en pro y en contra, pero no corresponde á este lugar el dar cuenta de la variedad de opiniones; y así me limitaré á establecer la doctrina que me parece mas probable. Para mayor claridad la consignaré en proposiciones, de las cuales cada una se refiera á un órden de ideas.

Las representaciones sensibles no son innatas.

La experiencia enseña que en faltando un sentido faltan las sensaciones correspondientes á él; luego todas nos vienen de lo exterior. Decir que estas representaciones sensibles existian ya en nuestra alma, y que se excitan con la accion de los cuerpos sobre los órganos, es afirmar una cosa sin ninguna razon para apoyarla. Ademas, ¿quién nos hará creer que teníamos en nuestro interior la representacion de cuanto hemos visto, oido, tocado, olido y gustado? Estas aserciones, tan extrañas como gratuitas, son indignas de una filosofia juiciosa.

Las ideas intuitivas, sean sensibles ó intelectuales, no son innatas.

La intuicion supone la presencia de un objeto: este para nosotros, ó pertenece al mundo corpóreo, ó so-

mos nosotros mismos, en cuanto percibimos nuestros actos por medio de la conciencia: luego toda intuicion se refiere ó á una representacion sensible ó á un acto de nuestro espíritu. La representacion sensible no es innata; el acto de nuestro espíritu no puede existir hasta que se pone en ejercicio nuestra actividad; luego ninguna idea intuitiva es innata.

Las ideas no intuitivas, sean del órden que fueren, no son innatas.

La experiencia enseña que semejantes ideas nacen de las intuitivas fecundadas por la actividad intelectual: las intuitivas son los elementos de que se forman las que no lo son; el entendimiento los reune, los combina y modifica de diversas maneras, dándoles unidad para que formen un concepto total.

Las ideas universales determinadas no son innatas.

Una idea universal es, ó una idea intuitiva generalizada ó un concepto; en ninguno de los dos casos puede ser innata. La universalidad solo le añade el que prescinde de las condiciones individuales si es especifica, ó de las diferencias específicas si es genérica: para prescindir basta la actividad intelectual que se fija en una nota sin atender á las demas. Luego la fuerza intelectual con que prescindimos, es suficiente para engendrar una idea universal determinada.

Las ideas indeterminadas no son innatas.

Estas se reducen á percepciones generales de un aspecto de los objetos, como ente, sustancia, accidente, etc.: consideradas en sí mismas no nos ofrecen un objeto realizable. ¿Con qué fundamento las miraremos como tipos preexistentes en nuestra alma antes del ejercicio de toda actividad? La fuerza de abstraer ¿no basta acaso para producir la indeterminacion de la idea?

Segun hemos visto (trat. IV), la percepcion no se distingue de la idea; luego cuando no hay percepcion

no hay idea; luego el decir que hay ideas innatas antes de que pensemos, equivale á decir que hay actos intelectuales antes que nuestro espíritu ejerza su actividad, lo que es contradictorio.

¿Qué hay pues en nuestro interior antes que recibamos impresiones de lo exterior? Un principio activo con facultades para sentir y conocer, mediante la determinacion de ciertas causas ú ocasiones excitantes.

El órden intelectual no depende todo de la experiencia, aunque no haya ideas innatas, porque si bien nuestra actividad no se despliega sin las impresiones, no obstante, una vez desplegada no puede ejercerse sino con sujecion á ciertas leyes de que no le es dable prescindir. Entre estas, ocupa el primer lugar el principio de contradiccion: es imposible que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo. Tan pronto como el espíritu ejerce su actividad se halla sujeto á este principio como á una condicion necesaria, no solo para todos sus actos, sino tambien para todos sus objetos.

Los elementos primitivos de nuestra inteligencia son dos: la intuicion de la extension como base de todas las representaciones sensibles, y la idea de ente como fundamento de todos los conceptos; pero ambas cosas se hallan *á priori* sometidas á la ley del principio de contradiccion; y *á posteriori* á los datos suministrados por la experiencia externa é interna. Estos elementos no preexisten en nuestro espíritu sino en gérmen; esto es, en las facultades perceptivas, las que se desarrollan cuando se ofrecen las causas ú ocasiones excitantes. (V. *Filosofia fundamental*, lib. IV, cap. XXIX.)

Nótese bien que con esta doctrina nada se prejuzga respecto al carácter de la influencia del cuerpo sobre el alma, ni sobre las relaciones de la sensibili-

dad con la inteligencia: solo se combate la opinion de los que miran las ideas como una coleccion de tipos preexistentes en nuestro espíritu, anteriormente á todo ejercicio de actividad.

No se admiten esos tipos; pero se reconoce una actividad primitiva, no solo en el órden sensible sino tambien en el intelectual puro.

No se hace del espíritu un lienzo donde se hallen pintados de antemano los objetos, sino una fuerza generadora que, dadas ciertas condiciones, produce sus fenómenos, como la tierra fecundada por la lluvia y los rayos del sol, se cubre de lozana vegetacion que la enriquece y hermosea.

Ideas de ser y no ser, posibilidad é imposibilidad, necesidad y contingencia.

La idea de ente es la del ser, de existencia, de algo, de cosa: palabras que vienen á significar lo mismo; no hay medio de explicarla á quien no la conciba: la diferencia de expresiones solo sirve para llamar la atencion del espíritu, haciendo que se fije en esa razon general que halla en todos sus actos y en todos sus objetos: *ser*. Esto indica que la idea es simple.

No concebimos nada real ni posible que no tenga alguna propiedad; un ser que no fuese mas que ser, de tal modo que no pudiésemos decir de él que es simple ó compuesto, activo ó pasivo, sensible ó insensible, inteligente ó no inteligente, no concebimos que pueda ser real. En Dios hay la plenitud de ser, el ser por esencia; de él se dice con toda propiedad: *el que es*, segun la sublime expresion del sagrado texto, pero este ser no es un ser vago sin ninguna propiedad, es un ser inteligente, libre, todopoderoso, y que posee formalmente todas las perfecciones que no implican imperfeccion.

De lo dicho se infiere que la idea de ente ó de ser considerada en general, es de las que hemos llamado indeterminadas.

Como la idea de ser la encontramos en todo, acompaña por necesidad á todas nuestras percepciones; pero no se nos presenta pura, hasta que con la abstraccion separamos de ella todos los elementos que no le pertenecen. Cuando pensamos en un cuerpo pensamos en una cosa que es: la idea de ser se halla por consiguiente envuelta en la idea de cuerpo, pero no la percibimos directamente, hasta que, prescindiendo de que el objeto sea simple ó compuesto, sustancia ó accidente, le miramos solo como una cosa, como algo que es; entonces hemos llegado á la idea pura del ente.

Percibir la negacion es muy distinto de no percibir; no es lo mismo percibir que una cosa no es, que el no percibir la cosa; luego la percepcion de la negacion es un acto positivo, y por consiguiente la idea de negacion puede llamarse en algun modo positiva.

La idea de la negacion es la percepcion del no ser.

La combinacion de las dos ideas, ser y no ser, es un elemento primordial de nuestro espíritu, y en ella se funda el edificio de nuestros conocimientos.

Salta á los ojos que el principio de contradiccion no encierra mas que la combinacion de ser y no ser: es imposible que una cosa *sea* y *no sea*. La sola idea del ser no engendra el principio de contradiccion; si con el ser no se une el no ser, no hay contradiccion ninguna. (V. *Filosofia fundamental*, lib. v, cap. I, II, III y IX).

El ser puede tomarse de dos maneras: sustantiva ó relativamente: es sustantivo cuando expresa sim-

plemente la existencia; es relativo cuando expresa el enlace de dos ideas. El sol es: aquí el verbo ser significa la existencia del sol, y por consiguiente es sustantivo. El sol es luminoso; aquí el verbo ser expresa el enlace del predicado, luminoso, con el sujeto, sol.

Lo que se dice del ser puede decirse del no ser. El centauro no es, equivale á decir: el centauro no existe, ó á negar su existencia, en cuyo caso el no ser se toma sustantivamente. El centauro no es caballo; el no ser se toma relativamente, pues prescindiendo de la existencia ó no existencia del centauro, solo se niega el predicado, caballo, del sujeto, centauro.

La idea de ser tomada relativamente se aplica á todo; tanto á lo real como á lo posible: se puede decir, los radios de un círculo son iguales, los ejes de una elipse no son iguales, aunque no hubies existido ni hubiesen de existir jamas circulos ni elipses.

El ser tomado relativamente puede limitarse á un órden puramente ideal, prescindiendo de toda realidad: pero aun en este caso va envuelta en la afirmacion ó negacion la hipótesis de la existencia real. Estas proposiciones, todos los diametros de un círcu, lo son iguales, los diametros son duplos de los radios equivalen á estas otras: si existe un círculo todos sus diámetros son iguales, y son duplos de los radios.

Hay pues una diferencia esencial entre los significados de la palabra *ser*, tomada sustantiva ó relativamente: en el pirmer caso expresa la existencia; en el segundo la relacion de una idea con otra. Pero como no hay combinacion posible de ideas, en no suponiendo un órden siquiera posible, tenemos que el ser tomado relativamente implica la hipótesis de la existencia siuqiera posible y á ella se refiere. (V. *Filosofia fundamental*, lib. v, cap. III y VII).

¿Qué es la posipilidad? Es la no contradiccion de

dos ideas. Su contradiccion es la imposibilidad. Una línea de tres piés es posible, porque no hay contradiccion entre las dos ideas, línea y longitud de tres piés. Una línea recta curva es imposible, porque hay contradiccion entre la recta y la curva.

De esto se infiere que la imposibilidad metafisica ó absoluta, de que hablamos aquí, se funda en el pridcipio de contradiccion; este es la piedra de toque para apreciarla,

Todo ser no contradictorio es posible: en cuyo sentido se puede decir que los que existen realmente son posibles; mas esta palabra se suele aplicar á lo que no es, pero puede ser. Algunos llaman á esta, posibilidad pura, porque no tiene mezcla de existencia. (V. *Filosofia fundamental*, lib. v, cap. IV y v).

Necesario absoluto ó metafisico, es aquello cuyo opuesto implica contradiccion: es necesario que seis y cuatro sean diez, porque repugna el que sean mas ni menos; es necesario que el todo sea mayor que la parte, porque no puede ser igual ni menor.

Todo aquello cuyo opuesto no implica contradiccion es contingente. El universo lo es, porque no habia contradiccion en que no existiese; y así habría sucedido si Dios no lo hubiese criado.

Luego todo ser es ó necesario ó contingente, pues que estas dos palabras expresan el sí y el no, entre los que no hay medio. Necesidad y contingencia son ideas contradictorias. Todo lo no necesario es contingente; todo lo no contingente es necesario.

La existencia de un ser es absolutamente necesaria cuando su no existencia implicaria contradiccion. Esta necesidad conviene tan solo á Dios. La que se halla en las criaturas se refiere únicamente á sus esencias; así es necesario que los radios de un círculo sean iguales, lo cual se verifica en el supuesto de que exista un círculo, pero no habria contradiccion en que

no existiese ninguno. El hombre es necesariamente racional, en el supuesto que exista; pero como podria no existir, su racionalidad no es necesaria sino condicionalmente.

Tenemos idea de la necesidad, como se manifiesta por la definicion que damos de la misma. En cuanto se refiere á las esencias de las cosas, ó á las relaciones de las ideas, es el fundamento de las ciencias; pues que no hay ciencia cuando solo se trata de cosas que pueden ser y dejar de ser Si el triángulo pudiese ser círculo y el círculo triángulo, la geometría seria imposible.

La necesidad debe convenir tambien á la existencia de alguna cosa, pues que si todo fuese contingente, todo habria podido ser y no ser; por tanto no habria ninguna razon para que existiese ahora algo. Luego ha de haber un ser cuya existencia sea absolutamente necesaria: este ser es Dios;

La necesidad de las criaturas es una necesidad de conveniencia de un predicado á un sujeto, es la del ser tomado en sentido relativo; la necesidad de Dios es absoluta, se refiere á su existencia, al ser tomado sustantivamente.

Lo absolutamente necesario se llama á veces incondicional, porque no depende de ninguna condicion; así todo lo contingente se podrá llamar condicional, porque depende de aquello que le da la existencia; y las propiedades solo le convienen positivamente en el supuesto que exista.

Ideas de unidad, distincion, número, identidad y simplicidad.

Los juicios negativos son imposibles sin la idea de negacion: faltando la idea del no ser, la experiencia A no es B, fórmula general de todas las proposiciones negativas, carece de sentido.

Cuando comparamos dos cosas y hallamos que la una *no es* la otra, las llamamos distintas; si la una *es* la otra, decimos que son idénticas, que no hay dos sino una; de esto se infieren las definiciones siguientes.

La distincion en las cosas es el no ser la una la otra. La idea de distincion es la percepcion de este no ser relativo.

La identidad en la cosa es la cosa misma. La idea de identidad es la percepcion de la misma cosa, sin mezcla de un no ser relativo.

El número en las cosas es el conjunto de objetos de los cuales el uno no es el otro. La idea de número es la percepcion de este conjunto.

La unidad en la cosa es la cosa misma, sin mezcla de distincion. La idea de unidad es la percepcion de la cosa sin mezcla de no ser relativo.

La unidad puede ser considerada absolutamente, y en este caso es metafisica, y en su fondo es lo mismo que la identidad; ó ser concebida como un elemento generador de la cantidad, en otros términos, como una cosa cuya repeticion forma el número; entonces es matemática.

La unidad puede ser real ó facticia: la real excluye toda distincion; la facticia incluye varios objetos realmente distintos, pero ligados entre sí con cierta

relacion. Un objeto que carezca absolutamente de partes, es uno con unidad real, porque en él no se encuentra distincion; tal es la sustancia de los espíritus. Esta unidad se llama simplicidad. Pero un objeto compuesto como lo son todos los corpóreos, no es uno sino en cuanto sus partes, aunque realmente distintas, están ligadas con cierta relacion: esto mas bien debe llamarse union que unidad. Lo que es uno de este modo, se llama compuesto.

Luego hablando en rigor metafísico, solo los seres simples tienen verdadera unidad.

Como lo compuesto se resuelve en lo simple, y antes de la composicion se conciben las partes, pues que no es posible la union sin cosas que se unan, resulta que un ser compuesto no es mas que un conjunto de seres simples. En esto se fundan los que creen que la materia está formada de átomos inextensos. Los que no qüieren concederlo han de apelar á la divisibilidad infinita, y no sueltan con esto la dificultad. La divisibilidad supone la preexistencia de las partes en que se hace la division; si se admite la divisibilidad infinita, será preciso afirmar la existencia de infinitas partes.

Estas serian simples ó compuestas; y ó se llega á los átomos simples, ó se cae en las séries de la divisibilidad infinita.

Ser, uninad y simplicidad, expresan en rigor metafísico una misma cosa bajo aspectos diferentes, y son propiedades trascendentales sin las que no pueden concebirse nada real. (V. *Filosofia fundamental*, lib. v, cap. x).

Ideas de lo absoluto y relativo.

Absoluto y relativo son dos ideas opuestas. Lo relativo lleva consigo un orden á otra cosa, lo absoluto no. La idea de padre es relativa, porque implica orden á un hijo; la de existir es absoluta porque no envuelve otra. De esto inferimos las definiciones de lo absoluto y de lo relativo, así en las ideas como en las cosas.

La idea relativa es aquella que necesita de otra como de su complemento, y sin este no se puede concebir. Padre, hijo, todo, parte, mayor, menor, igual, desigual, semejante, desemejante, son ideas relativas, porque ninguna de ellas puede concebirse por si sola, necesitan todas de un estremo que las complete.

Idea absoluta es la que se concibe por sí sola sin necesidad de complemento. Ser, bondad, sabiduría, cuerpo, espiritu, son ideas absolutas porque no se refieren á otra.

Ser relativo es aquel que tiene cierto orden á otro, y sin lo cual no seria lo que es, en cuanto relativo. Este orden puede ser de dependencia, cómo es el efecto con respecto á su causa. Pero tambien puede no ser de dependencia, como sí se funda en algun intrinseco de las cosas mismas, sin que la una tenga superioridad sobre la otra.

Ser absoluto es el que no se refiere á otro: tal es la esencia divina, que esté por sí misma, con necesidad absoluta, sin relacion á nada que no sea ella misma. Como se encuentran en Dios relaciones, lo explican los teólogos al tratar de un misterio augusto.

Idea de lo infinito y de lo finito.

Finito es lo que tiene límites, infinito es lo que carece de ellos.

Límites es la negacion aplicada á un ser: el de una línea es la negacion de su prolongacion ulterior; el de una fuerza de la negacion de mas alcances; el de una inteligencia es la negacion de mas capacidad.

La palabra *infinito*, aunque en apariencia negativa, es en realidad muy positiva. Infinidad es negacion de límite, esto es, negacion de negacion, y por consiguiente afirmacion. Decir línea infinita, es afirmar la prolongacion de la línea, y no como quiera sino una prolongacion sin término; decir fuerza infinita es afirmar el ilimitado alcance de la misma; decir inteligencia infinita es afirmar ilimitada comprension intelectual.

Nosotros tenemos idea de lo infinito, como lo prueba evidentemente el que comparamos con ella los objetos para resolver si son finitos ó infinitos. Se nos pregunta si es infinita una línea cuya longitud sea igual á un millon de millones de veces la distancia de la tierra á la mas remota de las estrellas fijas, y sin vacilar respondemos que no, porque si bien la longitud de una línea semejante excede nuestra imaginacion, sin embargo hallamos desde luego que no tiene la condicion indispensable para la infinidad: el caracter de límite. Lo mismo se verifica en los demas objetos; lo que posee dicha condicion lo llamamos infinito; lo que no la tiene finito; luego hay en nuesira mente la idea de lo infinito. Otra razon. Los hombres, al hablar de la infinidad, se entienden perfectamente unos á otros; disputan sobre si tal ó

cual cosa es ó no infinita; pero todas parten de una misma idea, pues no aplican la infinidad sino á lo que carece de límite; es evidente pues que tienen en su mente algo comun que sirve de piedra de toque en sus disputas sobre la aplicacion de la infinidad; de otro modo sus palabras carecerian de sentido, y seria imposible que se entendiesen mutuamente.

La idea de infinidad no es intuitiva, sino general é indeterminada. La porpia conciencia nos está diciendo que al pensar en lo infinito no se nos presenta ningun objeto determinado, sino que unimos en general á una cosa indeterminada la carencia de límite.

La idea de lo infinito es un concepto formado de dos tambien indeterminados: ser y negacion de límite.

El no haber atendido al carácter indeterminado de la idea de lo infinito ha sido causa de que algunos negasen su existencia, y otros se empeñasen en explicar la naturaleza de lo infinito de una manera poco satisfactoria. ¿Qué nos representa, han dicho unos, la idea de lo infinito? Al concentrarnos en nuestro interior queriendo reflexionar sobre lo que en aquella se encierra, ¿no nos hallamos confusos, perplejos, dudando de si es una realidad ó una ilusion? Esta sola duda ¿no es un grave indicio de que en efecto es una ilusion y no es una realidad? Para contestar á eso, hablan algunos de lo absoluto y de no se cuantas cosas, sin advertir que con semejantes respuestas la vaguedad y la confusion, léjos de disminuir, aumentan.

La solucion á la dificultad era muy sencilla diciendo: la idea de lo infinito no nos represenia nada determinado, porque de suyo es un concepto indeterminado: los dos elementos de que se compone, ser y negacion de límite, son lo mas indeterminado que se pueda imaginar: exigir pues á la idea de lo infinito la

representacion de una cosa con sus caractéres propios, exigirle lo que no puede tener mientras conserve su indeterminacion.

Cuando se dan condiciones determinadas bajo las cuales se quiere aplicar la idea de lo infinito, se obtienen los conceptos que á ella corresponden; y si se alteran sin advertirlo dichas condiciones, parece que la idea de lo infinito conduce á resultados contradictorios. Hagamos algunas aplicaciones.

Una recta prologacion hasta lo infinito en la direccion del norte es infinita; pero se puede concebir otra mayor añadiendo á la primera la prolongacion hacia el sud; parece pues infinita y no infinita aun mismo tiempo. ¿Hay contradiccion? No; lo que hay es que hemos alterado la condicion primitiva, pues que entonces aplicábamos la negacion de límite á una sola direccion, y ahora la extendemos á las dos.

El valor lineal de una recta prolongada hasta lo infinito en sentidos opuestos, parece infinito y al mismo tiempo no infinito; pues que al lado de aquella recta se puede tirar una curva que en ondulaciones vaya prolongándose en sentidos opuestos hasta lo infinito: en cuyo caso tendremos un valor lineal mayor que el primero, porque la longitud de cada porcion de curva es mayor que el de cada porcion de recta, y por consiguiente la totalidad de la longitud de la cúrva será mayor que la totalidad de la recta. ¿Hay contradiccion? tampoco: el sí y el no se refieren á cosas distintas; en el primer supuesto se aplicaba el concepto indeterminado de negacion de límite á una línea recta; en el segundo á una curva: y en tal caso se nos presenta un nuevo órden de infinitos, porque es claro que el valor lineal será tanto mayor cuanto lo sea la curvatura, y esta puede variarse creciendo hasta lo infinito. (V. *Filosofia fundamental*, lib. VIII, desde el cap. I hasta el VIII.)

Puede acontecer que el concepto de infinidad queramos aplicarlo bajo condiciones que lo repugnen; y entonces experimentamos una lucha entre la realidad y la idea. Para que se comprenda cómo esto sucede examinaremos la cuestion del número infinito.

Se ha disputado sobre la posibilidad del número infinito; yo creo que para resolver la dificultad conviene fijar las ideas de esta manera:

1.° Nosotros tenemos idea del número infinito.

2.° En esta idea vemos la imposibilidad de su realizacion.

Que tenemos idea del número infinito se prueba con la aplicacion que hacemos de la misma: dado uno cualquiera decimos que no es infinito; lo qne no podríamos afirmar si no supiésemos lo que se entiende por número infinito. Algunos niegan la idea del número infinito, porque dado uno cualquiera podemos concebir otro mayor; y no advierten que esto, lejos de probar lo que ellos quieren, prueba todo lo contrario; por lo misno que con ningun número dado se puede agotar la extension que en nosotros tiene la idea del número, se ve que su extension es infinita.

El concepto de número infinito encierra dos: el de número y el de negacion de límite. Es evidente que nosotros podemos unir estos dos conceptos parciales, y que los unimos en efecto, como se echa de ver con la experiencia. Este concepto: número sin límite, es la piedra de toque que apilcamos á los números dados para inferir que no son infinitos.

Se nos objetará que concebido el número infinito podemos concebirle mayor, como multiplicándole por dos, por tres, &.; pero yo digo que si concebimos realmente un número infinito no podemos multiplicarle ni aumentarle en ningun sentido, sin incurrir en evidente contradiccion; pues que por lo mismo que lo concebimos infinito lo concebimos sin ningun limite,

y por tanto incapaz de aumento y de multiplicacion; antes por el contrario, suponemos que encierra en sí el resultado de todos los aumentos y multiplicaciones posibles.

Al comparar este concepto con la realidad, hallamos que se contradicen: en este número infinito realizado, se han de contar, como es evidente, las cosas finitas; esto no puede dar nunca un número infinito actual.

Demostracion. Para que haya un número infinito actual, es necesario que existan actualmente todas las especies de seres posibles, y todos los individuos posibles de cada especie: quiero suponer que las especies son infinitas, y los individuos tambien; y digo que, ni aun en este caso existe un número actualmente infinito. Es evidente que en el número se deberian contar las modificaciones de los seres, y estas no pueden existir todas juntas, porque muchas son contradictorias. Por ejemplo: en el número debieran contarse los actos de nuestras almas, como el querer y el no querer, el amar y el aborrecer, el esperar y el temer, estos actos con respecto á un mismo objeto, no pueden ser á un mismo tiempo; luego en ningun caso el número infinito estará completo. Los cuerpos en el espacio pueden tener posiciones diferentes, de las que las unas excluyen á las otras; cuando la luna está en oriente, no puede al mismo tiempo estar en poniente: cuando un hombre está sentado, no puede á un mismo tiempo estar en pié; cuando una porcion de materia tiene la figura esférica, no puede al mismo tiempo tenerla cúbica. Luego tomando un momento cualquiera, nunca existirá un número infinito actual; pues por grande que sea, se puede concebir otro mayor, que es el que reuna lo que existe, mas lo que no existe.

Se dirá que esto no existe porque es contradictorio: no lo niego; antes por el contrario en esto me fundo para decir que el número infinito realizado es contradictorio; y por lo mismo sostengo que el concepto general de número infinito se extiende mas que el de ningun número real posible; pues este, sea el que fuere, se halla condenado por la intrínseca necesidad de las cosas, á no poder igualar el concepto general.

Supongamos realizado un número con todas las especies é individuos posibles: podemos reflexionar sobre nuestro concepto del número infinito, y decir: para la verdadera infinidad del número, se necesita absoluta carencia de todo límite; ahora bien, pensando en el conjunto de cosas que existen, le hallamos un límite, porque concibiendo aquel conjunto de unidades en general, le podemos añadir el conjunto de unidades que exprese las nuevas modificaciones que pueden sobrevenir. En el instante A, el conjunto de unidades por grande que sea, le supondremos expresado por M. En el instante B tendremos un conjunto nuevo de unidades que podremos expresar por N. Luego tendremos que el resultado $N + M$ será mayor que N ó que M solos. Luego ni N ni M son infinitos absolutamente. (V. *Filosofía fundamental*, lib. VIII, cap. IX y XIV.)

Si la realizacion de un número infinito es contradictoria, lo será tambien la idea que tenemos del mismo; ¿y cómo es posible una idea contradictoria?

Esta es la objecion que se nos puede hacer; no será difícil desvanecerla. La idea de número infinito es un concepto en que entran los de número, y negacion de límite: los componentes por sí solos no implican contradiccion; esta nace cuando se los une. Como no es fácil apreciar de una ojeada la relacion de ellos, creemos posible á primera vista que se hallen juntos en la realidad; pero al reflexinar descubrimos la contradiccion que antes se nos ocultaba. Una per-

sona puede tener este concepto contradictorio: un triángulo cuyos ángulos formen una suma mayor que dos rectos; y con relacion á él ir midiendo los ángulos de cuantos triángulos se ofrezcan, y resolver que no se acomodan á su concepto. Pero si luego analiza las ideas de suma de ángulos de un triángulo, y mayor de dos rectos, hallará que se habia formado un concepto irrealizable, por absurdo. Lo mismo se verifica en nuestro caso.

La infinidad absoluta es la que no tiene límite de ninguna clase. Si viésemos intuitivamente al Ser absolutamente infinito, veríamos contenida en su unidad simplicísima, toda la perfeccion que en las cosas finitas se halla dispersa en una variedad infinita; ahora estamos limitados á formar el concepto de aquella perfeccion infinita, reuniendo todas las perfecciones y excluyendo toda imperfeccion.

Entre las cosas positivas hallamos algunas que se excluyen reciprocamente, como el ser compuesto, y el ser inteligente; asi para no reunir cosas contradictorias en el concepto del ser infinito, nos vemos precisados á optar entre las varias propiedades positivas, admitiendo en él las que no incluyen imperfeccion, y negando las otras en cuanto incluyen imperfeccion; así decimos que Dios es inteligente; y este predicado, inteligencia, se lo aplicamos en todo el rigor de la palabra; pero no podemos decir que Dios es extenso, síno que contiene virtualmente toda la perfeccion que se halla en la extension y en las cosas extensas. Pero de esto trataremos en otro lugar. (V. *Filosofía fundamental*, lib. VIII, cap. XV, XVI, XVII y XVIII.)

Ideas de sustancia y modificacion.

Tenemos idea de la sustancia, pues que hablamos continuamente de ella: cuando se carece de la idea de una cosa, es imposible expresarla.

La palabra sustancia viene de *sub stare*, estar debajo; con ella queremos significar lo que hay en los seres, permanente en medio de la variedad, y que es el sujeto de las trasformaciones; así como llamamos modificaciones ó accidentes á los *modos* de ser. Un trozo de cera puede tener sucesivamente las formas de esfera, de cubo, de casa. La cera es la sustancia; las formas son las modificaciones ó accidentes.

Se dice tambien que la sustancia subsiste por sí misma; pero esta expresion no significa que el ser posea una independencia completa, sino que no está inherente á otro. En los objetos sensibles, por ejemplo, hallamos algo permanente, en medio de las trasformaciones, algo que no está adherido á otro; á eso llamamos sustancia corpórea, y no deja de serlo porque haya sido criada por otra, y en su conservacion dependa de una voluntad superior. La figura de un trozo de madera y el mismo trozo de madera, se diferencian en que la figura está inherente á la madera, y no la madera á la figura; por esta razon la madera se llama sustancia, y la figura modificacion ó accidente; pero ambas cosas, así en su primera existencia como en su conservacion, dependen de un ser superior. Se dirá con verdad que la madera subsiste por sí misma, esto es, que para existir no está inherente á otro ser; pero no que subsista independientemente de una causa que la haya producido.

Los jóvenes deben penetrarse bien de la diferencia